

Re-conocer al transeúnte: Una reflexión desde una perspectiva educativa sobre las actitudes y conductas hacia los transeúntes

M.T. Rascón Gómez y C. Ruiz Román

Universidad de Málaga

Resumen

El estudio que presentamos a continuación tiene como tema central el transeuntismo y su principal objetivo es dar a conocer las conductas, actitudes y sentimientos de los viandantes hacia los transeúntes. Para desarrollar nuestro estudio hemos creído fundamental situarnos en un planteamiento constructivista, partiendo de una premisa previa que trataremos de defender a lo largo de todo el trabajo: *el transeuntismo nos habla más de déficits socioculturales que de déficits personales*.

Palabras clave: Transeuntismo, exclusión social, ciudadanía, educación social, estereotipos.

Abstract

The study we present here focuses on beggars and its principal aim consists in getting to know behaviours, attitudes and feelings that they arouse on passers-by. In the development of this work we considered that it was fundamental to follow a constructivist approach, starting from a previous premise that we will try to defend throughout the whole study: *the beggar issue tells us more about sociocultural deficits than about personal ones*.

Keywords: Beggar issue, social exclusion, citizenship, social education, stereotypes.

1. Justificación y enfoque del estudio sobre el transeúntismo

Habitualmente el transeuntismo, como otras situaciones de exclusión social, se ha investigado desde una perspectiva liberal²⁷ e individualizadora del problema. De ahí que frecuentemente se focalicen las investigaciones en los problemas personales y no en el sistema social y cultural. De esta manera, temas como el que ahora tratamos se interpretan y naturalizan como problemas personales o de grupos de personas, pero no como problemas construidos socialmente. En este sentido, compartimos el planteamiento de Hahn (1986: 128) de que cualquier tipo de exclusión social, y el transeuntismo entre ellos, “surge del fracaso de un entorno social estructurado a la hora de ajustarse a las necesidades y las aspiraciones de los ciudadanos con carencias, más que de la incapacidad de los individuos discapacitados para adaptarse a las exigencias de la sociedad”. En efecto, como señalan Gaviria y otros (1995), la exclusión es multicausal, multifactorial, es consecuencia de muy numerosos factores interdependientes. Así, a la hora de analizar la exclusión social podemos distinguir tres tipos de factores exclusógenos: los de tipo estructural, los de tipo cultural y los factores individuales.

Si, como decimos, a la hora de analizar el problema del transeuntismo, se

suelen cargar las tintas sobre los factores individuales (conductas inadaptadas, falta de hábitos, drogodependencias, soledad...), la intención con nuestro trabajo es profundizar en aquellos factores, valores, actitudes... que forman parte de nuestra cultura y que inciden en la exclusión social de las personas que caen en el transeuntismo. De este modo, el artículo que a continuación presentamos es fruto de un estudio que ha tenido como foco la exclusión social de los transeúntes, analizando especialmente los factores culturales que provocan dicha exclusión. Más concretamente, el objetivo central es conocer las prácticas culturales (conductas, actitudes, sentimientos...) de las personas que terminan por excluir a los transeúntes.

Nuestro propósito ha sido describir y dar una interpretación fundamentada acerca de conductas y actitudes hacia los transeúntes que pueden resultarnos familiares a todos.

Para dotar a nuestros propósitos de cierta consistencia, se utilizaron una serie de instrumentos de investigación que se amoldaran a nuestro foco de estudio:

- *Observación no participante y semifocalizada*, con el objeto de profundizar en el conocimiento de un aspecto muy concreto dentro de una situación determinada: las conductas de los vianantes hacia los transeúntes.
- *Entrevistas semiestructurada*. Los objetivos de estas entrevistas han sido

²⁷ La visión liberal entiende los problemas de exclusión social desde los siguientes presupuestos: existe una realidad de la que el individuo se excluye; valoración positiva o neutra de la realidad; la exclusión es responsabilidad del individuo, en él se encuentra el origen de su exclusión (un déficit físico o psíquico; unos determinados hábitos, formas de vida o costumbres; unos valores individuales...). Hay que lograr un cambio en alguna de esas dimensiones del individuo para que su situación de exclusión mejore.

fundamentalmente dos: por un lado, averiguar tanto las conductas que nuestros entrevistados mantienen con respecto a los transeúntes, como las que perciben en el resto de los viandantes; y, por otro lado, conocer la opinión de éstos acerca de los sentimientos y actitudes en las que consideran que generalmente se asientan las conductas hacia los transeúntes y mendigos.

Para analizar toda la información recopilada en las observaciones, se elaboraron una serie de categorías. De este modo, se obtuvieron los siguientes tipos de conductas: miradas, ritmo del caminar, ruta seguida por el viandante, lenguaje verbal, gestos faciales y dar limosna. Por otra parte, a la información obtenida en las entrevistas, se añadieron otros datos que no se pudieron recoger en las observaciones no participantes, tales como: la percepción, los sentimientos y las actitudes que los viandantes mostraban hacia los mendigos. A partir de estas clasificaciones, se analizaron cómo influían las siguientes variables: el género del viandante, el aspecto del transeúnte y el lugar, en el hecho de que se encuentren, en la manifestación de unos u otros tipos de conductas.

2. Educar para visualizar: algunas sugerencias educativas para re-conocer el transeun-tismo

En nuestro trabajo hemos pretendido acercarnos a las conductas que los viandantes manifiestan hacia los transeúntes, así como a las posibles actitudes que pueden sostener dichas conductas. Así, desde nuestros datos, podemos afirmar que la *invisibilidad* en la que se suele enclaus-trar al transeúnte podría ser uno de los denominadores comunes que condicio-na las conductas de los viandantes hacia personas como éstas.

En efecto, la mayoría de las conduc-tas que los viandantes suelen tener hacia los transeúntes vienen marcadas por el *en-cubrimiento*²⁸, es decir, son conductas que tratan de cubrir a la persona que se encuentra en situación de mendicidad, impidiendo que se conozca o se tenga noticia de ella. Los resultados de nues-tra investigación muestran que, ante el transeúnte y ante lo que él representa, la conducta más habitual es invisibilizarlo (evitar miradas, aligerar el paso...) ²⁹ A partir de las entrevistas realizadas, he-

28 Según la RAE, encubrir es “impedir que legue a saberse algo”.

29 Esta conclusión ha sido extraída a partir de las observaciones realizadas durante el estudio original que ha dado lugar a este artículo. Entre esas observaciones, habría que destacar las que se refieren a la actitud de los viandantes hacia los transeúntes, las cuales podríamos resumir en las siguientes: el 80% de los viandantes observados evitaban mirar directamente a los ojos del transeúnte; el 65% no varió su ritmo del caminar al percibir o acercarse al transeúnte; el 33% varió la ruta de entrada o salida que tenía prevista al percibir o acercarse al transeúnte; el 65% no giró su cuerpo ni su cabeza hacia el transeúnte cuando se acercaba y pasaba junto a éste; sólo el 5% de las personas observadas dirigieron alguna palabra al transeúnte; el 12% de los viandantes le dio limosna; y, únicamente un 12% articuló algún tipo de gesto facial (arqueo de cejas y sonrisa) al transeúnte.

mos detectado que pueden ser muchas las razones que cada viandante tenga para tapar y no darse por enterado de la presencia de un transeúnte: el miedo, el desprecio, el no saber cómo reaccionar ante él, el rechazo, la repugnancia, la impotencia, las prisas... Profundizar en estas razones bien podría ser el objeto de un estudio más amplio que éste. Aún sin profundizar en las razones que pueden existir para que los viandantes invisibilicen a los transeúntes, entendemos que esta actitud no conduce a una conducta cívica. Son varias las razones que nos llevan a este convencimiento y que, como veremos a continuación, nos hacen pensar que “Educar para Visualizar” puede ser un objetivo que la educación social debe tener en cuenta en relación a la exclusión social de los transeúntes. Efectivamente, desde los resultados de nuestra investigación, entendemos que educar para visualizar y re-conocer al transeúnte es necesario al menos por tres razones.

2.1. Visualizar para educar nuestra sensibilidad hacia el otro

Como hemos detectado en nuestro estudio, la respuesta más habitual hacia el transeúnte suele ser obviarlo. Decía Emanuel Levinas que lo más humano del hombre es responder al Otro. De acuerdo con él, entendemos que es necesario educar para visualizar y atender al otro que viviendo una situación de mendicidad nos interpela. El otro nos interpela y espera de nosotros una respuesta. Entendemos que la respuesta al otro, y a lo que ese otro representa, debiera ser distinta y diferente, porque la pasividad hacia los que conviven en una misma comunidad no creemos que

sea una conducta cívica. En este sentido, parecería necesario educar para la sensibilidad, para aprender a dar una respuesta adecuada al otro que nos interpela.

Sin embargo, existen barreras que hay que derribar, si queremos aprender a responder al otro. Barreras como los estereotipos que generan miedo, desconfianza... y nos impiden aventurarnos a re-conocer a las personas que están en situación de mendicidad y consecuentemente sensibilizarnos ante su presencia para atenderlas.

Las conductas inocentes de los niños observados en nuestro trabajo nos muestran que éstos aún no han aprendido e interiorizado los estereotipos que la sociedad tiene sobre los transeúntes.

En efecto, los niños no manifestaban conductas de evitación al transeúnte, como por ejemplo, modificar la ruta de acceso a la iglesia para alejarse del transeúnte o evitar la mirada directamente a éste, mientras que los mayores sí lo hacían. Entendemos que estas conductas de evitación pueden ser fruto del prejuicio negativo que tenemos acerca del estereotipo de transeúnte y que el niño aún no ha apprehendido. Se trata de un estereotipo negativo que acaba por desensibilizarnos y bloquearnos, ya que funciona como un mecanismo de auto-defensa que utilizamos los adultos para evitar sentirnos interpelados por una cruda realidad.

Por eso, educativamente habría que pensar qué de bueno tiene esta inocencia que los niños manifiestan en sus conductas hacia los transeúntes, ya que como hemos visto en los chicos, el no estar condicionados por los estereotipos les

hace mostrarse sensibles ante la radical novedad de aquél que aún no conocen. Es cierto que, como se suele decir, tenemos que aprender de nuestros mayores, pero este trabajo es una muestra de la importancia que tiene también el hecho inverso. De esta manera, y teniendo en cuenta las conclusiones extraídas, habría que destacar la facilidad que tienen los niños para mostrar sus sentimientos (de desconcierto, incompreensión, extrañeza...) y para manifestar —a través de sus gestos, palabras o actitudes—, sin ningún reparo, todo lo que piensan o sienten en cada momento, con independencia de lo que pueda sentir o pensar el sujeto observado. Los adultos, sin embargo, hemos interiorizado una serie de sentimientos de vergüenza, egoísmo, rechazo, desconfianza..., que nos impiden interesarnos por el Otro y preocuparnos por él que no conocemos.

Todos estos indicadores muestran la imperante necesidad de que los adultos tomemos conciencia: a) del concepto de aprendizaje, entendido como algo dinámico y que perdura toda la vida; b) de la repercusión que nuestra actitud puede tener en los acontecimientos sociales y, fundamentalmente, en aquéllos más problemáticos como el transeuntismo; c) de la perversión que sufren nuestros sentimientos y actitudes a medida que crecemos y vamos conformando nuestra personalidad en contacto con la sociedad que nos rodea, etc.

Por otro lado, como hemos podido observar a lo largo del estudio, las úni-

cas personas que han dirigido alguna palabra o gesto agradable al transeúnte han sido las mujeres. Esto indica que el género ocupa un lugar importante en los sentimientos manifestados por el viandante hacia el transeúnte. Tanto es así que los agentes educativos deberían preocuparse por localizar y analizar cuáles son los rasgos socializadores que hacen a la mujer más sensible ante las dificultades del Otro que los hombres, a fin de fomentarlos entre el sexo masculino. Hay que decir que para ello contamos con numerosos estudios que muestran la repercusión que tanto la Televisión³⁰ como determinados libros que muestran actitudes machistas³¹, y los estereotipos sociales preconcebidos tienen sobre la educación de los niños y cómo los condicionan para que adopten un determinado rol dentro de la sociedad, unos roles que generalmente asocian al niño valores como la insensibilidad, superioridad, fortaleza... y a la niña, otros más relacionados con el cuidado a los débiles (los hijos), con la responsabilidad, sensibilidad, etc.

Todas estas conclusiones ponen de manifiesto la importancia de educarnos para liberarnos de los estereotipos. Así, podríamos hablar de des-educarnos, de liberarnos de aquello que hemos aprendido para, de nuevo, estar abiertos a re-visualizar o re-conocer a la persona que se esconde detrás de aquél que etiquetamos como transeúnte. Profundicemos un poco más en esta idea que puede sernos de gran ayuda para educar a ciudadanos

30 Cfr. Esteve Zarazaga (1983).

31 Cfr. MAZZARA, B. (1999); García Gracia, M. (1993).

con más habilidades para la corresponsabilidad dentro de una comunidad³².

2.2. Visualizar para Re-Conocer a la persona

A la hora de relacionarnos con una persona transeúnte, normalmente lo hacemos en función del conocimiento estereotipado que tenemos de ella. Creemos que lo conocemos a partir de los estereotipos que sobre ella hemos formulado o ha formulado la sociedad y nosotros hemos aprehendido. A pesar de lo dicho, sin embargo, no llegamos a conocer a la persona que carga con ese estereotipo. No conocemos a “Sergio”, “Juan”..., conocemos “al transeúnte”. Por eso, puede ser un gran paso el hacer un esfuerzo por desprendernos y liberarnos de nuestros estereotipos, para así tener la posibilidad de Re-Conocer a la persona que se encuentra en situación de mendicidad. Es necesario des-educarnos de lo aprendido acerca de éstos que hemos situado en la lejanía, para podernos acercar a ellos. Y conociendo su vida, sus sentimientos, su historia... re-conocerlo como persona y no como “transeúnte”. Conociéndolo, es posible que entendiéramos que no tienen por qué ser tan peligrosos, tan tarados, tan viciosos, tan enfermos mentales o tan pobrecillos, como tan fácilmente nos puede hacer creer el conocimiento estereotipado de nuestra mentalidad “sana”. El conocimiento de las personas nos haría caer en la cuenta de que son ciudadanos a los que se les obstaculizó el acceso a sus derechos sociales más esenciales: a

la vivienda, a la salud, al trabajo... y a los que hoy en día en la sociedad se les sigue re-negando. Es decir, el re-conocimiento de las historias de las personas que se encuentran en situación de mendicidad, nos daría una visión de que el transeuntismo no es algo tan sencillo como decir que es una cuestión de personas locas, enfermas o peligrosas, sino que es una situación a la que han llegado personas que han podido perder su empleo, a partir de ahí tener un fracaso en su relación de pareja y perder al resto de su familia, a sus hijos, y verse sin posibilidad para pagar los altos costos de la vivienda que las políticas liberalizadoras están imponiendo. Conociendo a las personas, caeríamos rápidamente en la cuenta de que éstas, antes de ser mendigos, eran como tú y como yo, y que pueden tener una pequeña parte de responsabilidad en su actual situación pero ni mucho menos la tienen toda.

En este sentido, también es necesario aceptar la idea de que son personas que por la circunstancia que sea no sólo no pueden disfrutar de las comodidades a las que muchos estamos acostumbrados, sino que ni siquiera pueden atender sus necesidades básicas. Así pues, un aspecto que debería trabajarse desde el ámbito educativo es la capacidad de empatía, es decir, debemos aprender a ser capaces de ponernos en el lugar del otro, y tomar conciencia de cómo pueden afectar a nivel físico y psicológico las dificultades que sufren los transeúntes, el peligro al que están sometidos, el trato que reciben de los viandantes...

32 Cfr. Duschatzky y Skliar (2.001)

Otra de las conclusiones que extraíamos tenía que ver con la influencia que ejercía el aspecto del transeúnte en el viandante³³. En este sentido, y para romper con todos los estereotipos que generalmente asociamos al aspecto de una persona, sería bueno que no transmitiésemos a las futuras generaciones los prejuicios que nosotros mismos tenemos y manifestamos. Por el contrario, habría que explicarles las causas por las que una persona tiene una u otra imagen y enseñarles a diferenciar entre las personas y su aspecto. De esta forma, sería conveniente: atender a las posibles dudas que tengan los chicos sobre el fenómeno del transeuntismo; explicarles la influencia de los medios de comunicación en nuestra forma de vestir; hacerles partícipes de que las condiciones en las que viven los transeúntes les impiden, muchas veces, ir higiénicos y con ropa cuidada; explicarles nuestra responsabilidad en la situación que viven los transeúntes y actuar en consecuencia... Pero ésta es una labor que no sólo se debería desarrollar con los niños, ya que los más propensos a calificar a una persona por su aspecto somos los adultos.

El transeuntismo no es un problema derivado tanto de la responsabilidad de las personas que acaban siendo mendigos, sino que es un problema derivado de la responsabilidad de una sociedad que crea a las personas una serie de dificultades y condiciones muy adversas: empleos precarios, falta de respuestas educativas desde la escuela para que las clases bajas de la población alcancen un nivel educativo elevado... Profundicemos algo más en esta idea, para finalizar.

2.3. Visualizar para Re-Conocer el Transeuntismo: comprender que tras el transeuntismo lo que existe es más un déficit y un desequilibrio social que un déficit personal

Es necesario analizar minuciosamente el tema del transeuntismo para Re-Visualizar y comprender los déficits, desatenciones, desigualdades y desequilibrios de un sistema social injusto, vinculados a este fenómeno. Desde las historias de vida de los transeúntes, apreciaríamos como éstas han sido continuamente maltratadas por las desigualdades y desajustes del sistema social³⁴,

33 Las entrevistas realizadas durante nuestro estudio han sido muy reveladoras en cuanto a la influencia que ejerce el aspecto del transeúnte sobre las conductas de los viandantes. Los sujetos entrevistados coincidían en que las conductas de los viandantes no hubieran sido las mismas si el transeúnte observado hubiera presentado una vestimenta y un aspecto físico más descuidados. Parece ser que aquellos mendigos con un aspecto “menos amenazador” son más susceptibles de que los viandantes que acceden a la iglesia muestren conductas de mayor aproximación o compasión por ellos. Por el contrario, es más probable que aquellos que son percibidos como sujetos “más peligrosos” tiendan a ser evitados.

34 Aunque nos gustaría, por razones de espacio, no exponemos un desarrollo más argumentado de los efectos, desajustes y desigualdades que el actual sistema social crea sobre la vida de los ciudadanos en mayor riesgo social. Algunos de estos análisis pueden encontrarse en: (Castells, 1998), (Chomsky, 2001), (Cortina, 1997), (Freire, 1992, 2001), (Galeano, 2002), (Gimeno, 2001), (Pérez Gómez, 1998), (Ruiz, 2003), (Touraine, 1993).

desajustes de la sociedad que genera y lleva a muchas personas a la situación de mendicidad, y que luego las mantiene en ella. Y no sólo las mantiene, sino que es un sistema para el que los transeúntes resultan una molestia y en el que las principales preocupaciones de los dirigentes locales radican en ocultarlos. Creemos que con estas actitudes no sólo se trata de esconder el problema *a la sociedad*, sino que se trata de esconder el problema *de la sociedad*: un sistema creador de desigualdad y un sistema que no es capaz de responder debidamente las necesidades más básicas de todos sus ciudadanos.

Esta comprensión equívoca del fenómeno del transeuntismo es una de las causas por la que consideramos que la mayoría de las personas mayores analizadas a lo largo de nuestro trabajo mostraban actitudes de evitación hacia el transeúnte situado en la puerta de la iglesia. Una de las principales causas puede ser el miedo a su integridad física pero ¿es ésta la única? Y, de ser así, ¿cuál sería la solución? ¿Habría que fomentar la seguridad en sí mismos, en sus movimientos, en sus capacidades...? Sí, tal vez fuera la respuesta a muchos de sus problemas pero, seguramente, no a todos. Decimos esto porque consideramos que la educación que recibieron la mayoría de estas personas otorgaba un valor exclusivo al trabajo como fuente y remedio de todo problema, algo cuya consecución depende única y exclusivamente de la motivación y el esfuerzo personal. Tanto es así que, desde esta perspectiva, es lógico que muchos de ellos conciban al transeúnte como un fracasado de la sociedad, como un vago o como un aprovechado. Todo ello sin tener en cuenta la situación de

vulnerabilidad o riesgo social en la que se encuentra y como ello en ocasiones desemboca en enfermedades físicas o psicológicas, en dependencia al alcohol, las drogas, el juego...

A todo esto habría que sumar el concepto rancio de caridad que se ha transmitido desde los sectores más tradicionales, y que las instancias educativas se han encargado de reproducir a menudo. Nos referimos a un concepto de caridad en el que el transeuntismo es considerado un problema que depende única y exclusivamente del propio transeúnte y que, por lo tanto, lo infravalora como persona. De este modo, el ciudadano "normal" queda eximido de responsabilidad, y al transeúnte, que es implícitamente menospreciado "por su anormalidad", sólo podemos "ayudarlo" mediante limosnas.

Con todo esto no queremos dar a entender que todas las personas mayores compartan este concepto de caridad, pues esta idea del trabajo y de la caridad está muy extendida entre todas las capas sociales. Tampoco queremos decir que el dar limosna sea siempre una opción inadecuada. Nuestra única intención es recordar que existen determinadas concepciones que son propias de la educación más tradicional y que, aunque todavía perduran, ya se empiezan a contemplar ciertos cambios. De cualquier manera, la única forma de modificar las actitudes, pensamientos y sentimientos de muchos jóvenes, adultos y mayores es mediante un cambio de concepciones a través de la educación. Ahí es donde desempeñaría un papel muy importante la educación permanente, pues gracias a ella se podría construir otro concepto de ciudadanía que

se alejara del asistencialismo, los estereotipos y las falsas creencias. Así, cuando las personas seamos conscientes de las causas por las que los transeúntes tienen unas condiciones de vida tan precarias y asumamos tanto su condición de ciudadanos como la nuestra, seguramente mostraremos menos actitudes que impliquen miedo hacia ellos.

Educar para re-visualizar el transeuntismo y ver en él una de las nefastas e injustas consecuencias del sistema social debe ser uno de los objetivos centrales de todo estudio o trabajo que realicemos en esta línea. Partiendo de esa idea, habría que promover campañas de sensibilización para comprender los mecanismos perniciosos que el sistema neoliberal puede producir sobre las personas en riesgo (económicamente, socialmente, psicológicamente...). Igualmente, aquellas medidas políticas encaminadas al re-conocimiento de la persona y del ciudadano que hay tras la etiqueta del transeúnte habrían de ser bienvenidas: sustitución de las políticas proteccionistas que actúan en nombre de la caridad en lugar de reconocer el derecho a la ciudadanía; crear espacios y encuentros integradores, participativos y dinámicos, que sean capaces de evitar la aparición de situaciones de exclusión social; incidir en la importancia de llevar a cabo una acción global (ya que resulta insuficiente luchar contra uno sólo de los factores que inciden en el transeuntismo si lo que queremos es erradicar de raíz la exclusión social); exigir a los servicios sociales municipales de la localidad, así como a cualquier otra área (cultura, urbanismo...) mayor implicación.

Bibliografía

- CASTELLS, M. (1.998): *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad. Vol. II*. Madrid: Alianza Editorial.
- CHOMSKY, N. (2.001): *La (Des)educación*. Barcelona: Crítica.
- DUSCHATZKY, S. y SKLIAR, C. (2.001): “Los nombres de los otros”, en AAVV.: *Habitantes de Babel. Políticas y poéticas de la diferencia*. Madrid: Laertes.
- ESTEVE ZARAZAGA, J.M. (1983): *Influencia de la publicidad en Televisión sobre los niños*. Madrid: Narcea.
- FREIRE, P. (1.992): *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI.
- (2.001): *Pedagogía de la indignación*. Madrid: Morata.
- GALEANO, E. (2.002): *Patas Arriba. La escuela del mundo al revés*. Madrid: Siglo XXI.
- GARCÍA GRACIA, M. (1993): *El sexismo en los libros de texto: análisis y propuesta de un sistema de indicadores*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- GAVIRIA, M.; LA PARRA, M.; y AGUILAR, M. (1995): “Aproximación teórica al concepto de exclusión”, en AA.VV.: *Desigualdad y pobreza hoy*. Madrid: Talasa.
- GIMENO, J. (2.001): *Educar y convivir en la cultura global*. Madrid: Morata.
- HANH, H. (1.986): “Public support for rehabilitation programs: the analysis of US Disability Policy”. *Disability, Handicap & Society*, Vol. 21, nº 4, 121-138.
- MAZZARA, B. (1999): *Estereotipos y prejuicios*. Madrid: Acento.
- PÉREZ GÓMEZ, A. I. (1.998): *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*. Madrid: Morata.
- RUIZ ROMÁN, C. (2.003): *Educación Intercultural: Una visión crítica de la cultura*. Barcelona: Octaedro.

TAYLOR, S.J. y BOGDAN, R. (1980): *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.

TOURAINÉ, A. (1.993): *Crítica a la modernidad*. Madrid: Temas de hoy.

Dirección de los autores:

Rascón Gómez, M.T. y Ruiz Román, C.

Dpto. Teoría e Historia de la Educación. Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad de Málaga

Campus de Teatinos s/n. 29071- Málaga

E-mail: trascon@uma.es y xtobal@uma.es

Fecha de entrada: 26-02-04

Fecha de recepción de la versión definitiva de este artículo: 19-04-04